

Apuntes generales sobre reforma del estado espacio, recursos y desarrollo

Juan Carlos Parreaguirre Camacho*

La discusión sobre reforma del Estado es uno de los temas importantes de nuestro tiempo y más aún en países que buscan incesantemente su desarrollo. Evidentemente las corrientes económicas globalizantes que enfrenta el orbe dominarán este siglo. Aunque valdría la pena sospechar si no son los mismos mecanismos de dominio y dependencia disfrazados, los que han persistido desde la colonia hasta la actualidad.

Los esfuerzos por propiciar el desarrollo siempre han chocado contra esquemas de dominio muy claros. Bajo estas condiciones, los países pobres no han logrado encontrar el camino del desarrollo, por lo tanto, cualquier tipo de Estado es anti-funcional y siempre será deficitario.

Los vínculos de dependencia han pasado por una serie de etapas de dominio tanto externo (colonización, imperialismo, globalización) como interno y por élites nacionales dominantes, tal fue el caso de la oligarquía cafetalera en Costa Rica o ahora la emergente clase empresarial urbana.

La firme idea de que la industrialización nos sacaría del subdesarrollo (idea discutible), dio paso al modelo de sustitución de importaciones que vendría teóricamente a paliar la ya aguda brecha económica, producto del desigual intercambio comercial entre los países del tercer y primer mundo. Una de las etapas de sustituir importaciones dio paso a acciones o estrategias que, condicionadas a las relaciones existentes y a la crisis económica, hicieron que muchas empresas transnacionales se instalasen en países pobres, con enormes ventajas como: bajos costos en pagos de salarios, gastos operativos bajos, impuestos muy favorables, mercados cercanos, entre otros.

Los cambios espaciales no se hicieron esperar, la industrialización en países de vocación agrícola genera un enorme flujo de campesinos sin tierra y sin

trabajo, quienes se trasladan a las ciudades, se presenta entonces un crecimiento urbano a gran escala y de un modo exponencial el cual provoca una metropolización preocupante e inmanejable en muchos países. En estos centros metropolitanos se pueden observar índices visibles de concentración y aglomeración como urbanizaciones descapitalizadas (tugurios), crecimiento urbano poco o nada planificado, flujos de transporte muy arcaicos y anti-funcionales, pérdida de recursos físicos como suelos, bosques y contaminación de cuencas hidrográficas en grado casi irreversible.

Otra circunstancia que se refleja en el espacio, es que mucha de la reciente clase empresarial urbana ha ido poco a poco adquiriendo propiedades en regiones periféricas, dando paso a los poco celebres "campesinos con valija". La situación de estos desalojados ha incidido en: los niveles productivos bajos, el desplazamiento de campesinos de su entorno, el cambio de la naturaleza de las funciones del campo y el aumento del valor económico de los suelos, especialmente en algunas regiones.

El valor del suelo rural también se ha incrementado por actividades como el turismo y las economías de plantación, las cuales, producto de voluminosas inversiones, han creado "islas de modernidad" que más bien han desarticulado y desvinculado el espacio rural.

El valor económico del suelo prácticamente es inaccesible a la población campesina costarricense, que en principio más bien ha visto muy atractivo vender sus tierras, lo que ha estrechado su espacio, ha restringido el empleo agrícola y ha cambiado muy significativamente la naturaleza del trabajo rural.

Por todas las razones mencionadas, es evidente que el espacio del campesino costarricense y latinoamericano se ha deteriorado. Es importante

* Centro de Planificación y Programación Institucional, UNED.

mencionar el significativo, impacto ambiental, en términos de: pérdidas de recursos como bosques, agua y suelos, producto de un pésimo manejo del suelo. Minimización de ecosistemas y uso intensivo de plaguicidas y sustancias contaminantes, muchas de ellas prohibidas en otros países.

De alguna manera la concepción de reforma del Estado manejada en las últimas décadas ha incidido en los cambios espaciales citados. Además, se suma que la otrora pujante clase media costarricense, que nos había distinguido de los demás países latinoamericanos, se halla restringida irremediablemente.

Cabe entonces aquí una pregunta, ¿para qué queremos reformar el Estado? Creo que sin mucha discusión queremos reformar el Estado para desarrollarnos. Sin embargo, surge aquí otra pregunta ¿qué vamos a entender por desarrollo?

El cuestionamiento anterior es fundamental porque, a pesar de la globalización, no es igual el concepto de desarrollo que maneja un país como Japón o los Estados Unidos, al concepto que ha de manejar un país como Costa Rica. En este sentido, desarrollo lo debemos entender como la forma de aplicar estrategias tendientes a mejorar las condiciones de vida para la mayoría de los habitantes del país. Lo que significa, entre otras cosas: elevar la calidad de la educación en todos los niveles y especialmente la educación pública, elevar los niveles de escolaridad, mejorar los estándares de salud, la calidad de los servicios públicos, bajar al mínimo los niveles de pobreza, implementar estrategias de mejora en la productividad y distribución de la riqueza, mejorar los espacios urbanos y rurales propiciando condiciones de empleo competitivo que efectivamente mejoren la calidad de vida de los habitantes.

Se requiere entonces una macro-estrategia inteligente como país, compartida por todos y en donde la responsabilidad política de los partidos será fundamental.

El Estado debe estar orientado al logro de dos estrategias: consolidar el desarrollo hacia adentro para asegurar una segunda estrategia que es la proyección hacia fuera.

¿Cómo debería plantearse en una reforma del Estado el manejo de los espacios agropecuarios? Evidentemente, se deben fijar objetivos y metas que propongan una verdadera revolución de este espacio. La crisis agropecuaria es evidente, redefinir un nuevo modelo es imperativo.

Hacia un ordenamiento del espacio agrícola

El Estado costarricense debe replantear su política de desarrollo agrícola, al menos hacia dos grandes acciones: una mejora sustancial planificada de uso de suelos por medio de una zonificación de cultivos y un desarrollo regional sostenido.

Ambiente urbano



En un planeta cada vez más sobrepoblado y surcado por la infraestructura creada por la civilización, el tema del urbanismo incide cada vez más en la calidad de vida del ser humano.

BIOCENOSIS desea incursionar en este campo, donde concurren varias disciplinas, que vinculan las ciencias ambientales con los campos propios del urbanismo, la arquitectura y la ingeniería.



El concepto de zonificación de cultivos, sus características

El tema debe replantearse a nivel macro y debe ser trabajado por equipos transdisciplinarios y con objetivos a nivel nacional. Algunos aspectos por considerar son:

1. De acuerdo con las condiciones de precipitación, temperatura y pendientes, se deben planificar los tipos de cultivo que mejor se adapten a las condiciones naturales, además de ser atractivos para el mercado. Las ventajas de estas alternativas son que se ordena mejor el paisaje, el espacio se hace más rentable y los campesinos adquieren cierta especialización. Uno de los objetivos ha de ser convertir al campesino en empresario, consciente de su espacio, capaz de sustentarlo y mejorarlo con la participación de todos.
2. Los Bancos invertirán con más seguridad. En este sentido los bancos solo harán sujeto de crédito a los campesinos participantes en el proceso de producción de la zona. Además, si alguna región tiene problemas de producción en algún año, otra lo equilibra -por tanto- se permite, en determinado tiempo, subsidiar las pérdidas en la producción de algunos cultivos.
3. El Estado ha de planificar e invertir en infraestructura básica, ordenar y garantizar los mercados tanto internos como externos, de modo que asegure, tanto al campesino como al Estado mismo, su éxito productivo y de comercialización.
4. Otra ventaja es que permitirá planificar y aplicar programas de mejora al medio ambiente, como: uso de agricultura orgánica, protección de nacientes de agua, planificación de cuencas y manejo de suelos. Uno de los factores claves de éxito de la producción agrícola de Costa Rica ha de ser la de distinguirse en el mercado mundial por su calidad.
5. Se deben planificar mejor el uso del suelo y el manejo de pendientes, lo que redu-

ciría el impacto de efectos catastróficos, producto de avalanchas, inundaciones y deslizamientos, sobre todo en comunidades con morfología irregular.

6. Se debe lograr un desarrollo de bosques comerciales, en áreas específicas y con especies de rápido crecimiento, que frene la deforestación de espacios con vocación para uso forestal.

Producto de todo lo anterior, muchos de nuestros paisajes como los cerros de Puriscal, algunos sectores de Guanacaste u otras regiones del país deben cambiar radicalmente.

La política descrita debe ser implementada en forma regional, con el fin de que los sectores de las diferentes zonas se involucren directamente en este proceso de desarrollo. Se debe proponer una política a nivel regional, por ejemplo, la región Chorotega, puede seguir siendo una región ganadera, pero hay que cambiar su estructura productiva, bajo los siguientes lineamientos de política:

1. Pasar de una ganadería extensiva a una más intensiva, se aprovechan los nuevos espacios para otras actividades agrícolas relacionadas con la ganadería tal como forrajes u otros cultivos que generan al campesino de la región un trabajo más estable y que minimizan la migración.
2. Como región ganadera se deben incentivar otras actividades directamente relacionadas con la ganadería como es la industria del cuero, es decir, impulsar el desarrollo industrial asociado a la ganadería. Idealmente la estrategia por seguir no concentrará la riqueza, más bien muchas personas e instituciones regionales participarán y se beneficiarán de ese desarrollo.
3. Al reducirse el espacio para la ganadería se tiene que pensar en otras actividades agrícolas como áreas de conservación y amortiguamiento, el desarrollo de cultivos de madera u otros que revitalicen el paisaje natural.



La migración intensa que experimenta la región central del país, genera múltiples problemas de orden social y ambiental.

Hacia una mejor planificación regional y urbana

La descentralización y desconcentración de acciones hacia las diferentes regiones es fundamental. En este sentido la regionalización es un método de desarrollo que propicia y dinamiza el quehacer económico, además de equilibrar las oportunidades de mejor calidad de vida para todos los habitantes.

El desarrollo urbano es fundamental para lograr el despegue económico; sin embargo, como el país ha tenido una colonización bastante exponencial, hoy el esquema urbano adquiere ciertas características que se han de tomar muy en cuenta como:

- a) Un intenso crecimiento urbano que propició en muchos sectores procesos de conurbación y de metropolización como en la Región Central, los cuales son ya preocupantes, sobre todo en cuanto a pérdida, deterioro y contaminación de recursos como suelos, bosques, acuíferos y cuencas hidrográficas
- b) El mal manejo de cuencas hidrográficas en relación con el uso potencial.

- c) La migración intensa que aún experimenta la Región Central.
- d) La desarticulación urbano-regional que presentan algunos espacios geográficos.

Las características anteriores han generado un desorden urbano, expuesto en toda el Área Metropolitana: espacios poco funcionales y de poca belleza escénica.

Es importante rescatar que con respecto a las características urbanas, en las regiones periféricas no se presentan aún los serios problemas de concentración y presión en el uso del suelo, lo que permitirá reordenar en buena parte estos espacios urbanos para que no tengan un desarrollo tan desordenado. Sin embargo, es importante resaltar la gran responsabilidad de los gobiernos locales que tendrán que contar con profesionales, quienes sean capaces de planificar un desarrollo integral e integrado.

Discusión

Costa Rica debe replantear su estrategia de desarrollo y perfilar una visión clara e inteligente del



país en el nuevo orden internacional, para ello debemos ser muy creativos y plantear objetivos concatenados, a sabiendas que las características de un Estado inciden directamente en las condiciones de desarrollo de sus habitantes y se refleja también en las características de los espacios geográficos.

La concepción de un Estado moderno debe plantearse a lo interno, fundamentada en estrategias tendientes a fortalecer, como país, sus sectores productivos, y así tener la capacidad de competir de cara a los procesos de globalización, integración y tratados de libre comercio, con mayor participación de sus habitantes y con políticas claras para la mejor distribución de la riqueza.

Un Estado moderno debe tener la capacidad de fortalecer integralmente los sectores productivos, para que éstos sean ordenados y generen desarrollo, e incorporar a la mayor parte de la sociedad en su modernización. Lo anterior significará convertir a muchos campesinos en empresarios agrícolas y eliminará a los peones para que se conviertan en trabajadores mejor remunerados y con capacidad de participar en los procesos productivos.

Lo anterior solucionaría un problema que han tenido muchos países latinoamericanos que es la gran concentración de riqueza en pocas manos.

La concepción de reforma del Estado debe por lo tanto llevar implícito un concepto muy claro del modelo de desarrollo que queremos, el cual debe estar orientado hacia la búsqueda de mejores condiciones y nivel de vida para todos los habitantes.

La reforma del Estado se debe reflejar finalmente en un ordenamiento del espacio tanto agrícola rural y urbano, espejo ambos del desarrollo que alcanzan los pueblos.

El proceso de reforma debe basarse en una amplia participación ciudadana y de los sectores sociales más relevantes, así como en el trabajo sobre premisas reales de desarrollo.

Es importante también consolidar los liderazgos a nivel regional para que sus líderes sean capaces de visualizar las fortalezas por desarrollar.

Finalmente, y quizá como una gran conclusión, es-



La industrialización en países de vocación agrícola genera un enorme flujo de campesinos sin tierra y sin trabajo, lo que provoca una metropolización preocupante.

Desarrollo lo debemos entender como la forma de aplicar estrategias tendientes a mejorar las condiciones de vida, para la mayoría de los habitantes del país.

La regionalización es un método de desarrollo que propicia y dinamiza el quehacer económico, además de equilibrar las oportunidades de mejor calidad de vida para todos los habitantes.



tas son políticas que deben emerger de los partidos políticos y aún hoy no se vislumbra una posición integral e integrada de desarrollo para enfrentar los cambios que se producirán ante procesos como la apertura comercial y la globalización. Más bien los partidos son proclives a una tendencia hacia afuera, posición que es importante pero, aún más, es fortalecer una posición interna.

Potenciar fortalezas competitivas como la calidad de los productos bajo consignas, como la agricultura orgánica y otros, con el fin de tener capacidad de competir como país y reforzar políticas internas que fortalezcan y logren poner al país en capacidad de competir con éxito en los mercados internacionales, es un reto para todos pero que debe estar delineado por el sector político que es el que finalmente decide.

Bibliografía

- COAREC. 1990. Comisión de Reforma del Estado Costarricense. Reforma del Estado en Costa Rica. Edicosta. S.A..
- JACKSON, J.N. 1973. La información y la planificación territorial y urbana. Editorial Labor. S. A.
- PROYECTO ESTADO DE LA NACIÓN. 2002. Octavo Informe. San José, Costa Rica.

